



**Conferencia de Naciones Unidas de Alto Nivel sobre la Crisis
Económica y Financiera y su impacto en el Desarrollo
Nueva York 24-26 de Junio**

**Intervención de la Secretaria de Estado de Cooperación Internacional,
Soraya Rodríguez**

Sr. Presidente,

Señoras y Señores,

La crisis económica internacional en la que nos encontramos plantea desafíos globales que nos interpelan y nos demandan un mayor esfuerzo conjunto para salir de la recesión, pero también para asegurarnos de que los países más pobres, los más vulnerables, sufran lo menos posible por una crisis de la que ellos no son responsables.

Como todos sabemos el epicentro de esta crisis se encuentra en los países desarrollados, más en concreto, en el corazón del sistema financiero internacional; no obstante, su impacto es especialmente preocupante en los países más pobres. Así, como resultado de la actual recesión económica, causada por los países desarrollados, entre 55 y 90 millones de personas más caerán en la extrema pobreza este año, y un reciente Informe de la FAO cifra por primera vez el número de personas hambrientas en más de mil millones. De entre ellos, los más golpeados son sin duda los grupos

más vulnerables. Por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil están aumentando dramáticamente, mientras que millones de niñas tendrán que dejar la escuela para contribuir a la economía familiar, y los avances en materia de género retroceden en muchos países. En definitiva, las consecuencias sociales serán muy serias para muchos países, y dramáticas en los menos avanzados, como son la mayoría de los países del África Subsahariana.

Si no hacemos algo de manera rápida y decidida, los avances logrados en la consecución de los Objetivos de Milenio estarán seriamente en riesgo. Los países más desarrollados tenemos responsabilidades que atender hacia los más pobres, de apoyarlos de manera particular para salir lo antes posible de la crisis y amortiguar sus efectos. No podemos permitir que la crisis financiera se convierta en una crisis de desarrollo.

Por todo ello, como ha vuelto a reiterar hace pocos días en Abuja, en Nigeria, el Presidente del Gobierno de España, José Luís Rodríguez Zapatero, el Gobierno español sigue comprometido en mantener sus objetivos de Ayuda Oficial al Desarrollo, en avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en la lucha contra el cambio climático. Esperamos que más países ricos sigan el ejemplo y mantengan sus compromisos con la ayuda al desarrollo. Una ayuda que debe ir

acompañada de un mayor énfasis en la calidad y eficacia de la misma, para asegurar que tenga el máximo impacto. Por eso demandamos una vez más, y no nos cansaremos de hacerlo, el cumplimiento de los Principios de París, y de la Agenda de Acción de Accra, así como el impulso de los acuerdos de Financiación para el Desarrollo de las Conferencias de Monterrey y Doha.

En el esfuerzo por conseguir mayores recursos financieros para los países en desarrollo, consideramos también fundamental dar un salto cualitativo en la puesta en marcha de nuevas fuentes de financiación innovadora.

Recientemente se reunió en París el “Grupo de Trabajo de Impuestos Solidarios”, donde hemos valorado muy positivamente los progresos realizados en la puesta en marcha de nuevos mecanismos innovadores de financiación al desarrollo, algo que tendremos que continuar y reforzar.

En ese foro se insistió en la importancia de lograr avances en materia de remesas, lucha contra la evasión fiscal y contra los paraísos fiscales.

Quisiera detenerme un momento en este último punto. La historia nos muestra que ningún país se ha desarrollado sólo con financiación exterior, sino que la movilización de recursos internos es imprescindible para el crecimiento hacia el desarrollo humano y sostenible de cualquier estado. Sin embargo, estos esfuerzos se ven minados por la evasión fiscal internacional, que detrae un volumen muy importante de recursos -se

calcula que en torno a 400.000 millones de dólares, mas de tres veces la AOD global- que podrían movilizarse hacia el desarrollo, y que en buena parte terminan en los paraísos fiscales. Éste es un tema capital para nosotros, reconocido en la declaración del G-20 y que a su vez será uno de los temas prioritarios de la próxima presidencia española de la UE.

Señoras y Señores,

Una gran lección que ya hemos aprendido es la realidad irreversible de la globalización en curso, que ha elevado hasta niveles desconocidos los grados de interdependencia entre países y regiones a escala internacional. Hoy el conocimiento, la información, la innovación se transmiten de un lado al otro del planeta en cuestión de segundos, abriendo así nuevas posibilidades de progreso a todos los continentes, permitiendo la transferencia de tecnología de manera rápida a las zonas más deprimidas y generando posibilidades de riqueza enormes.

Sin embargo, al mismo tiempo que todos estos logros, la miseria también se globaliza. El mundo no ha sido capaz de llevar prosperidad a amplias zonas del planeta, ni reducir las desigualdades entre ricos y pobres, ni crear un sistema multilateral efectivo, ni una regulación apropiada para una economía que desborda los ámbitos tradicionales. Además, la actual crisis

financiera, y su rápido contagio a las regiones emergentes y en desarrollo, nos muestran claramente los riesgos de un proceso de globalización con serias carencias de regulación, de supervisión y de gobierno.

Ninguno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos puede ser afrontado por cada Estado con sus solas facultades. Ni el cambio climático, ni la pobreza global, ni las enfermedades de transmisión masiva, ni la estabilidad financiera internacional, ni los movimientos migratorios pueden ser abordados de manera individual. Muy al contrario, estos problemas globales requieren soluciones globales, respuestas coordinadas y concertadas. Esta reunión debe servir para rediseñar la estructura y funciones del sistema multilateral, para avanzar en el establecimiento de una verdadera gobernanza económica mundial, dotándola de mayor legitimidad y capacidad para responder de una forma más coherente y eficaz a los retos que la actual crisis global está planteando, particularmente sobre los países en desarrollo. Un sistema multilateral que permita una distribución más equitativa de los beneficios y de las responsabilidades asociadas al proceso de globalización en curso

Y es aquí donde el sistema de Naciones Unidas adquiere una relevancia especial, decisiva, insustituible: por su legitimidad universal, por su especialización y saber hacer, y por su presencia continuada en los países y

en los continentes. España apoya decididamente un mayor papel de la ONU en los aspectos de la gobernanza económica internacional, y en particular en la lucha global contra la pobreza y el cumplimiento de los Objetivos del Milenio.

Para todo ello abogamos por un reforzamiento del Consejo Económico y Social (ECOSOC), para convertirlo así en el foro de referencia indiscutible en los debates sobre el desarrollo económico y social. Frente a la idea de crear nuevos organismos o instituciones, que dupliquen los ya existentes, nosotros apostamos claramente por un ECOSOC reforzado, con mayores recursos humanos, con un mandato ampliado y más claro, y que cuente con una verdadera red de expertos independientes de apoyo para proporcionar evidencia científica a sus decisiones.

Ahora bien, el papel central de las NN.UU. en la gobernanza económica internacional no debe ser excluyente, sino al contrario, debe ser complementario al que se discute en otros foros como el G20 o al que realizan las instituciones financieras internacionales, en la gestión del sistema internacional en materias monetarias, financieras y comerciales. Para España, la cuestión clave no es tanto la necesidad de subordinar unas agencias a otras, o de suplantar unos foros por otros. Nosotros pensamos que la mejor garantía para lograr el éxito de esta Conferencia, está en que

los acuerdos que adoptemos sean incluyentes y coherentes, que recojan, armonicen y refuercen decisiones importantes que han venido en otros organismos y foros, con mandatos claros, como puede ser en particular los recientes acuerdos adoptados en la Cumbre del G20. Al mismo tiempo, enfaticamos la importancia de fortalecer la coherencia, la colaboración y la coordinación entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

España considera además urgente una reforma de las Instituciones de Bretton Woods que les permita ganar en legitimidad y eficacia. Para ello es necesario tener en cuenta de manera adecuada la evolución del peso económico de los países en la economía mundial. Particularmente, apoyamos, el aumento de voz y participación de los países en desarrollo en las Instituciones de Bretton Woods, de conformidad con sus respectivos mandatos. Reconocemos y valoramos los acuerdos del G20 para impulsar las reformas dentro de los organismos de Bretton Woods, y consideramos muy necesario que se agilicen estos procesos de reforma.

La reforma de los organismos no puede limitarse a los de Bretton Woods. El sistema de desarrollo de NN.UU. también tienen mucha labor que hacer para reformarse y mejorar su funcionamiento. Es necesario impulsar el proceso de mejora de la coherencia global del sistema de NN.UU. Es hora

de avanzar en todas sus áreas, sentando las bases para el establecimiento de una arquitectura de género, e impulsando la actuación coordinada, ágil y eficiente del sistema de desarrollo de NN.UU. sobre el terreno. Como saben, España está muy comprometida con la experiencia piloto “Unidos en la Acción” y, en ese contexto, acabamos de poner en marcha con otros donantes el *Nuevo Fondo Ampliado “Unidos en la Acción”*; para seguir apoyando una acción más coordinada y eficaz de NNUU sobre el terreno. Como subrayó el Secretario General en su intervención ayer en este foro, debemos aprovechar la presencia de NNUU en todos los países, y la riqueza de sus recursos humanos y de su experiencia. NNUU debe ser capaz de dar una respuesta a la altura de la situación de emergencia en que nos hallamos. Tanto desde su sede central en Nueva York, como estamos haciendo ahora, como desde el terreno.

Voy terminando señoras y señores,

Como dije al inicio de mi intervención, esta crisis internacional no tiene precedentes cercanos en la historia, por su extensión, sus mecanismos de transmisión, y su impacto por todo el mundo, se trata verdaderamente de la primera gran crisis de la globalización. Por eso su solución exige respuestas con altura de miras. Con toda su gravedad, esta crisis sistémica nos ofrece

la oportunidad de realizar cambios sistémicos, estructurales que eviten que la misma se repita en el futuro. No la desaprovechemos.

La historia nos juzgará, no por lo dramático de la recesión que sufrimos actualmente, tampoco por su impacto, ni por la rapidez con que se extiende, sino por la capacidad que tengamos de reaccionar ante la crisis, protegiendo a los más débiles, y de aprender de los errores cometidos para salir fortalecidos, creando un mundo más justo y gobernado de manera más democrática e inclusiva.

Gracias,